

ORACIÓN DE LA MAÑANA

(Ponemos unos símbolos: Biblia, cirio, zapatillas, cantimplora)



Canto

Motivación para introducir en la oración

En la oración de este día vamos a tomar conciencia de nuestra misión como catequistas-acompañantes, interiorizando, agradeciendo, apreciando la tarea que se nos encomienda en el nombre de la Iglesia, y pidiéndole al Espíritu, luz, fortaleza, disponibilidad, para realizarla lo mejor posible.

El catequista-acompañantes es aquel o aquella persona que desempeña un papel especial en la comunidad cristiana y que consiste en ser para aquellos -ya sean niños, jóvenes o adultos, que se inician o maduran su fe cristiana- palabra de la Palabra, imagen del Maestro, presencia del Invisible... La misión que realizan los catequistas-acompañantes les exige, por tanto, estar en relación directa con Aquél del que son mensajeros y al que anuncian, en su nombre, la Buena Noticia del Evangelio de Jesús.

Enseñar supone, antes, haber aprendido. Y, en esta misión evangelizadora, hay que adiestrarse sobre todo en la escuela del corazón, y así capacitarse y disponerse evangélicamente hablando, para comunicar, no su parecer individual, sino la Palabra misma de Dios que el Espíritu pone en su boca humana, para ser pronunciada y que llegue no sólo a los oídos, sino a toda la persona de los discípulos.

Es necesario, pues, ponerse a la escucha del que habla en el silencio, creando en el interior de cada uno y de cada, una, un lugar interior apropiado que permita percibir el lenguaje del Espíritu.

Dejamos unos momentos de silencio, e invitamos a contemplar los símbolos. ¿Qué nos dice? Quien lo deseé puede expresar brevemente lo que dichos símbolos le sugieren.

Os invito, ahora, a escuchar un trozo del Evangelio que nos habla del comienzo de la Vida Pública de Jesús.

Lucas 4, 16-22

Vino a Nazaret, donde se había criado; y el sábado entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer. Le dieron el libro del profeta Isaías y, habiendo abierto el libro, halló el lugar donde está escrito: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a pregonar libertad a los cautivos y vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos y a predicar el año de gracia del Señor».

Enrollando el libro, lo dio al ministro y se sentó. Los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él. Entonces comenzó a decirles: - Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros.

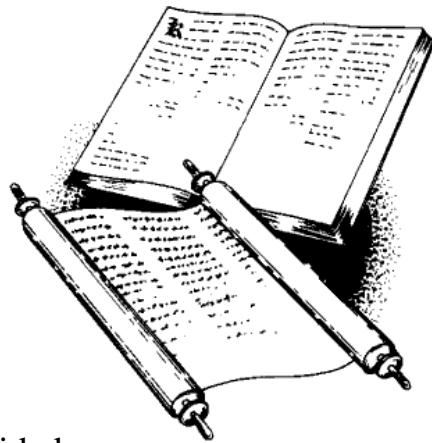
Todos daban buen testimonio de él y estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca. Decían: -¿No es este el hijo de José?

Palabra del Señor.

COMENTARIO

Jesús:

- Elegido para una misión (ungido)
- Apoyado en la Biblia.
- Anuncia la Buena Noticia.
- Predilección de los pobres y oprimidos
- Distintas reacciones.



Nosotros:

- Elegidos para una misión
- Enviados. No en nombre propio, sino de Jesús y la comunidad.
- Para llevar su mensaje
- Primero tenemos que escuchar y madurar en el corazón la Palabra.
- Para convertirla en testimonio de vida y de palabra,
- Este año será bueno, no tanto por lo que nos venga de fuera, sino por lo que nos brote de dentro.

Silencio meditativo - música

Un deseo para el ciclo pastoral, convertido en oración (**Expresarlos espontáneamente**)

Catequistas

Señor,

Gracias porque nos llamas por nuestro nombre y nos envías a una misión.

Que tu Espíritu nos acompañe, en todo momento y circunstancia,
para que nuestros labios y corazón te anuncien, con alegría y ternura,
como la Buena Noticia de la liberación.

Que con mi palabra y testimonio salga al encuentro de los que buscan,
de todos los que necesitan cercanía, salud, trabajo, justicia y paz.

Que les ofrezca, gratis lo que gratis recibimos de Ti.

Gracias, Señor, por tu elección y llamada para anunciarle, a todos los que Tú amas.

Padrenuestro

Párroco

Padre, Tú has confiado a tu Iglesia la misión de anunciar el Evangelio.

Envía tu Espíritu sobre estas catequistas a fin de que todas ellas sean fieles a tu Palabra.

Llena sus corazones de entusiasmo por la llegada de tu Reino.

Pon en sus labios tu Palabra de salvación y concédeles la alegría de colaborar
en el crecimiento de tu Iglesia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Canto

MEDITACIÓN

Motivación

Vamos a tratar de ponernos ante la presencia de Aquel que nos ha llamado para ser catequistas-acompañantes y al que le hemos respondido con un sí, como atestigua vuestra disposición aquí dejando otras ocupaciones.

El Espíritu de Dios, que llevó a Jesús a la sinagoga de Nazaret, al inicio de su Vida Pública, a proclamar, en palabras de Isaías, su programa, el mismo Espíritu que impulsó a Jesús a recorrer los caminos polvorrientos de Palestina proclamando la Buena Noticia del Reino, es el que ahora nos anima a nosotros a continuar su pasión por el anuncio del Reinado de Dios, su trabajo, su esperanza, anunciando a la gente de la Parroquia, de nuestro pueblo, el mensaje que Jesús proclamó.

Pidámosle en este rato de meditación que nos ilusione, que nos fortalezca que nos alegre el corazón para que nuestro servicio a la comunidad cristiana como catequistas-acompañantes, sea fecundo, agradecido y gozoso.

Pautas para la meditación personal

1. Elige el lugar que más te agrade para orar.
2. Dedica unos momentos a pensar que el Señor está aquí, contigo y desea escucharte y también hablarte.
3. Imagínatelo como más te atraiga:
 - a) Como **padre** que te abraza como hija, que estaba esperando este momento, que se alegra sólo con tu presencia, que te ama como persona única en el mundo...
 - b) Como **amigo** que te acoge sin condiciones, en el que puedes confiar tus secretos más íntimos, que te comprende, que te acompaña en tus idas y venidas, que te escucha...
 - c) Como **maestro** que desea enseñarte, que quiere que crezcas como persona. Piensa en lo que te ha enseñado hasta ahora. Escucha lo que te quiere decir en este momento de tu vida personal...
 - d) Contempla como te confía una misión: "**Serás mi boca**" (Cf; Jr 13,19)

Textos para la oración. (Entregar una copia individualmente)

Proponemos cuatro textos que pueden ayudar para centrar la oración personal.

1. Jeremías 15, 16.19-21; 16,19-20

«Cuando encontraba palabras tuyas, las devoraba; tus palabras eran mi gozo y la alegría de mi corazón, porque tu nombre fue pronunciado sobre mí, Señor Dios. Entonces me respondió el Señor: Si vuelves, te haré volver y **estar a mi servicio**, si apartas el metal de la escoria, **serás mi boca**. Que ellos se conviertan a ti, no te conviertas tú a ellos. Frente a este pueblo te pondré como muralla de bronce inexpugnable: lucharán contra ti y no te vencerán porque yo estoy contigo para librarte y salvarte -oráculo del Señor-, Te libraré de manos de los perversos, te rescataré del puño de los opresores...

«El Señor es mi fuerza y fortaleza, mi refugio en el peligro. A ti vendrán los paganos, de los extremos del orbe, diciendo: Qué engañoso es el legado de nuestros padres, qué vaciedad sin provecho. ¿Podrá un hombre hacer dioses? No serán dioses. Pues esta vez Yo les enseñaré mi mano poderosa, y sabrán que me llamo el Señor»

Mira tu interior y pregúntate:

- Qué te dice el texto: palabras, frases, su contenido en conjunto.
- ¿Qué significa para mí **estar al servicio del Señor**?
- ¿Tengo que cambiar algo en mi vida para **ser la boca del Señor**?
- Repítete una y otra vez: ***el Señor es mi fuerza y mi fortaleza, mi refugio en el peligro.***

2. I Corintios 4,1-5

«Que la gente nos considere como **servidores del Mesías y administrador de los secretos de Dios**. Ahora bien, a un administrador se le exige que sea fiel. A mí poco me importa ser juzgado por vosotros o por un tribunal humano; ni yo mismo me juzgo. De nada me reprocha la conciencia, pero no por ello salgo absuelto; quien me juzga es el Señor. Por tanto, no juzguéis ante de tiempo; esperad a que venga el Señor, el cual iluminará lo oculto en las tinieblas y descubrirá las intenciones del corazón. Entonces recibirá cada uno su calificación de Dios».

Mira tu interior y pregúntate:

- Qué te dice el texto: palabras, frases, su contenido en conjunto.
- Como catequista-acompañante, ¿qué talante, qué estilo de vida, cómo he de ser yo... para que me consideren como **servidor del Mesías y administrador de los secretos de Dios**?
- Para ser fiel a la misión que se me ha confiado, ¿a qué he de estar dispuesto/a? ¿Dedicar tiempo? ¿Formarme? ¿Ser paciente?
- Dirígete al Padre y confíale las intenciones y deseos de tu corazón.

3. Evangelii nuntiandi. Papa Pablo VI

La fe conlleva una pedagogía peculiar pues sólo llega a los otros si antes ha sido hecha carne y sentimiento y vida del que la entrega en nombre del Señor Jesús. Por eso en este día de oración en el que tomamos conciencia como catequistas-acompañantes de la misión que nos confía la Iglesia, es importante que nos planteemos las preguntas que ya Pablo VI les hacía a los catequistas:

"¿Creéis verdaderamente en lo que anunciateis? ¿Vivís lo que creéis? ¿Proclamáis verdaderamente lo que vivís? Hoy más que nunca el testimonio de vida se ha convertido en una condición esencial con vistas a una eficacia real de la evangelización" (EN 76).

Mira tu interior y pregúntate:

- Qué te dice el texto: palabras, frases, su contenido en conjunto.
- ¿Crees verdaderamente lo que anuncias?
- ¿Vives lo que crees?
- ¿Proclamas verdaderamente lo que vives?
- Hago una oración confiada al Padre sobre mi testimonio de vida.

4. Evangelii Gaudium. Papa Francisco

"Jesús se irritaba frente a esos pretendidos maestros, muy exigentes con los demás, que enseñaban la Palabra de Dios, pero no se dejaban iluminar por ella: «Atan cargas pesadas y las ponen sobre los hombros de los demás, mientras ellos no quieren moverlas ni siquiera con el dedo» (Mt 23,4).... Quien quiera predicar, primero debe estar dispuesto a dejarse conmover por la Palabra y a hacerla carne en su existencia concreta. De esta manera, la predicación consistirá en esa actividad tan intensa y fecunda que es «comunicar a otros lo que uno ha contemplado» Por todo esto, antes de preparar concretamente lo que uno va a decir en la predicación, primero tiene que aceptar ser herido por esa Palabra que herirá a los demás, porque es una Palabra viva y eficaz, que como una espada, «penetra hasta la división del alma y el espíritu, articulaciones y médulas, y escruta los sentimientos y pensamientos del corazón» (Hb 4,12). Esto tiene un valor pastoral. También en esta época la gente prefiere escuchar a los testigos: «tiene sed de autenticidad [...] Exige a los evangelizadores que le hablen de un Dios a quien ellos conocen y tratan familiarmente como si lo estuvieran viendo».

No se nos pide que seamos inmaculados, pero sí que estemos siempre en crecimiento, que vivamos el deseo profundo de crecer en el camino del Evangelio, y no bajemos los brazos. Lo indispensable es que el predicador tenga la seguridad de que Dios lo ama, de que Jesucristo lo ha salvado, de que su amor tiene siempre la última palabra. Ante tanta belleza, muchas veces sentirá que su vida no le da gloria plenamente y deseará sinceramente responder mejor a un amor tan grande. Pero si no se detiene a escuchar esa Palabra con apertura sincera, si no deja que toque su propia vida, que le reclame, que lo exhorte, que lo movilice, si no dedica un tiempo para orar con esa Palabra, entonces sí será un falso profeta, un estafador o un charlatán vacío. En todo caso, desde el reconocimiento de su pobreza y con el deseo de comprometerse más, siempre podrá entregar a Jesucristo, diciendo como Pedro: «No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te lo doy» (Hch 3,6). El Señor quiere usarnos como seres vivos, libres y creativos, que se dejan penetrar por su Palabra antes de transmitirla; su mensaje debe pasar realmente a través del predicador, pero no sólo por su razón, sino tomando posesión de todo su ser. El Espíritu Santo, que inspiró la Palabra, es quien «hoy, igual que en los comienzos de la Iglesia, actúa en cada evangelizador que se deja poseer y conducir por El, y pone en sus labios las palabras que por sí solo no podría hallar." (Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*. Papa Francisco n. 150, 151).

Mira tu interior y pregúntate:

- Qué te dice el texto: palabras, frases, su contenido en conjunto.
- Observa los sentimientos que se despiertan en ti que pueden ser de paz, de alegría, de confianza, o también de deseos de conocerle más, de escucharle más, de pedir perdón, de ...

- Despues pregúntate que es lo que Dios te está diciendo en estos momentos según los sentimientos e inclinaciones que experimentas.
- Puedes rezar lentamente, si lo deseas, para terminar la oración del Padrenuestro o cualquier otra oración que a ti te guste pero pensando en lo que dices o lo que quieras expresar con esa oración, evitando hacerlo mecánicamente.

5. Celebración

Papel y boli para escribir los nombres de quienes acompañamos.

Tres recipientes: en uno de ellos hay tierra, en otro semillas, y en el otro agua.

Una música ambiental ayudará a mantener el clima de silencio y oración.

Canción

Monición a la Celebración

En el rato de oración personal, seguramente el Espíritu de Jesús se nos puede haber manifestado de muy diversas manera a cada una: animándonos en nuestra tarea, insinuándonos cambios personales para ser mejores testigos, haciéndonos ver que Él está con nosotros, quitándonos miedos y complejos...

Vamos a escuchar de nuevo el Evangelio, ahora la Parábola del sembrador, según Marcos. Como Jesús se sintió también Él enviado por el Espíritu, en el momento de emprender su tarea evangelizadora.

Lectura: Mc 4,1-9

1. Se enciende la vela que está junto a la Biblia.
2. Despues de unos momentos de silencio se invita a los catequistas-acompañantes que lo deseen, a que comuniquen, que compartan al grupo alguna luz recibida.

Monición:

Con frecuencia la Escritura nos transmite la tarea de evangelizar bajo el símil de un campo que hay que labrar, una semilla que hay que sembrar y unos medios que hay que poner para que obtengamos frutos.

En primer lugar tengamos presente la tierra que la Iglesia nos va confiar a nuestro cuidado como catequistas-acompañantes y que podemos simbolizar como una parcela de tierra. Son las personas del Equipo de Vida que vamos acompañar en su proceso de maduración cristiana con sus peculiaridades, capacidades, sentimientos, ilusiones, problemas, carencias... dispuestos a recibir, a escuchar, a conocer, a adentrarse en el Misterio de la Fe.

Monición a la tierra:

Escribe los nombres de los catequizandos, de quienes acompañamos. Tienes en tus manos los nombres de los hijos e hijas de Dios que Él te confía.

Repasa en silencio cada uno de los nombres y ora por ellos. Es la tierra que vas a cultivar.

*Momento de silencio para la oración. El participante se pone ante el cuenco o recipiente que contiene la **tierra**, y deposita el papel con los nombres.*

Monición a las semillas:

La tierra, para que produzca frutos, necesita de buenas **semillas**. Para que nuestros niños, jóvenes y adultos crezcan en la fe, nosotros depositamos en ellos y ellas la semilla de la Palabra de Dios que contiene en sí un mensaje liberador capaz de infundir alegría y paz, de transformar corazones, de crear hombres y mujeres nuevos, al servicio de un mundo mejor justo, solidario, con preferencia a los más desfavorecidos, igualitario y fraternal, según el sueño de Dios.

Esta semilla, Palabra de Dios, la deposita el Padre en tus manos para que, antes de entregarla a los otros, la hagas tuya y después la repartas y la entregues con tu propia vida.

Momento de silencio para la oración. Se les da a los participantes semillas y las deposita en el cuenco que contiene la tierra.

Monición al agua:

Todo labrador que cultiva la tierra sabe que, para que la semilla germine, se desarrolle y crezca, necesita **agua**, y también la tierra necesita de unos medios. No basta con echar la semilla sin más: ha de ser regada, protegida de los depredadores, abonada, es decir cuidada y respetada en su ritmo de maduración. Y no todas las tierras son iguales.

Me pregunto: ¿Cómo voy a cuidar la tierra que se me encomienda? ¿Qué necesito yo como catequista-acompañante para que mi Equipo de Vida de niños, jóvenes o adultos reciban la semilla de la Palabra, la asimilen y les haga más felices en la vida? ¿Tal vez paciencia? ¿una mayor dedicación? ¿más formación? ... Pídele al Espíritu que te otorgue aquello que más necesites.

Momento de silencio para la oración. Se va el participante hacia el cuenco que contiene el agua, y cogiendo un poco, la deposita en el cuenco que contiene la tierra con la semilla.

Compartir algún fruto de la convivencia a lo largo del día

Se invita, a los participantes que lo deseen, a que, en un clima de silencio, comuniquen a las demás catequistas algún fruto de su oración a lo largo del día, en forma de acción de gracias, petición, alabanza o simplemente alguna luz especial recibida.

Al terminar rezamos juntos la siguiente oración.

Jesús, no tienes manos.

Tienes solo nuestras manos para construir un mundo donde reine la justicia.

Jesús, no tienes pies.

Tienes solo nuestros pies para poner en marcha la libertad y el amor.

Jesús, no tienes labios.

Tienes solo nuestros labios para anunciar al mundo la Buena Noticia de los pobres.

Jesús, no tienes medios.

Tienes solo nuestra acción para lograr que todos seamos hermanos.

Jesús, nosotros somos tu Evangelio, el único Evangelio que la gente puede leer, si nuestras vidas son obras y palabras eficaces.

Jesús, danos tu amor y tu fuerza para proseguir tu causa y darte a conocer a cuantos podamos.

Anónimo

Canto final de despedida